

Crítica a la racionalidad absoluta desde Adorno y Vattimo: la alternativa de los *Mass Media* como nuevo horizonte emancipador.

Félix Fernández Castaño

Doctor en Sociología. Departamento de Derecho público y Derecho privado especial (Área de Ciencias Políticas y de la Administración). Universidad de Jaén.

Luis Fernando López García

Licenciado en Filosofía y Máster universitario en Filosofía Contemporánea. Departamento Filosofía II. Universidad de Granada

1. Introducción y declaración de intenciones.

Pretendemos mediante el presente artículo de investigación hacer una síntesis descriptiva de las ideas fundamentales expuestas en la obras de Adorno, dando relevancia especial a *Dialéctica de la Ilustración*, centrándonos con atención en aspectos que resultan interesantes para la investigación propuesta, tales como el concepto de racionalidad inserto en el contexto filosófico del autor, la crítica a la instrumentalidad y las consecuencias del dominio y sometimiento como una desviación de las pretensiones inicialmente esbozadas en el proto-ideario ilustrado. Nuestro propósito fundamental es dar a conocer con mayor profundidad el diagnóstico que este autor ofrece ante las situaciones y errores históricos que el contexto occidental ha podido cometer, aun cuando la alternativa constructiva en la praxis a tales errores comprenda, tal vez, una labor desempeñada por generaciones de la Escuela de Frankfurt posteriores. También queremos comparar el horizonte crítico de Adorno con la propuesta de racionalidad débil propia de los planteamientos debolistas de Vattimo, filósofo emblemático del contexto actual, para señalar divergencias entre ambos autores. Vattimo se muestra como un pensador contrario a la verdad objetivista, entendida como justificación del autoritarismo y la violencia. Por esta razón, será interesante comparar su posicionamiento con el de Adorno en puntos como la Utopía o el papel de los *Mass Media*, cuya valoración varía enormemente entre ambos autores; si bien Adorno los describe como herramienta de dominio, Vattimo ve en ellos la posibilidad del asentamiento de la pluralidad interpretativa y de la promoción del pacifismo y la emancipación.

Queremos proponer una serie de objetivos revisionistas, que traten la temática de las obras a la luz de la crítica al concepto de racionalidad absoluta e instrumental. Para ello, se torna imprescindible comprender y asimilar una buena conceptualización acerca de la crítica a la razón ilustrada expuesta en la primera generación de la Escuela de Frankfurt, a la par que efectuar una lectura epistemológica sobre el diagnóstico planteado por Adorno, tanto en su fase inicial como en su planteamiento tardío. Sobre el sujeto, pretendemos esclarecer qué serie de consecuencias acompañan al individuo fruto del mundo ilustrado, encuadrado en una época de dominio científico/tecnológico.

Pensamos que es enriquecedor y útil sumergirnos en las cuestiones planteadas en tanto nos permiten abordar con un mejor grado de comprensión la problemática actual sobre la crisis del concepto tradicional de razón como reflexión filosófica contemporánea, asociada a una ontología de la decadencia en la que Vattimo resalta como

pionero fundador. Es necesario clarificar las consecuencias de la crítica a la racionalidad moderna en ambos pensadores, destacar puntos de encuentro y disenso con la postura reflexiva frankfurtiana, así como analizar las características epistemológicas como respuesta filosófica. Hoy más que nunca procede ahondar en la concepción de la razón como finitud y fragmentariedad carente de síntesis, que supone el hundimiento del sentido y el final de la Metafísica como interpretación última de la realidad. Nos interesa saber si esta decadencia de la razón implica una superficialidad de la conciencia, y si devalúa el papel y proyecto axiológico del sujeto.

La labor revisionista tiene por objetivo centrarse en la obra de la producción crítica filosófica de Adorno, otorgando una consecuente importancia a la obra *Dialéctica de la Ilustración*, que comprende un papel fundamental en la producción filosófica de nuestro autor, y que incluyen de manera sintética el posicionamiento y diagnóstico del mismo para con el planteamiento expuesto por la Ilustración. De igual modo, emplearemos sistemáticamente el recurso a otras obras que por su vinculación con la crítica a la racionalidad subjetiva carente de fines sean relevantes y afines a la investigación. Se hace fundamental entender, en una época como la actual, el por qué del fracaso de la razón, palpable en hechos tan cotidianos como el terrorismo, los nacionalismos severos, la confrontación internacional, las guerras o los movimientos que propugnan la división y la fracción. ¿Qué ha hecho mal la Ilustración, tan pretendidamente unida en sus inicios a la universalidad? ¿Por qué en un tiempo de supuesta globalización el particularismo y lo local cobran una relevancia tan destacable? ¿Qué clase de sujeto encabeza el ejemplo de individuo en la sociedad actual? O mejor aun ¿Contamos verdaderamente con un concepto palpable de sujeto, en el sentido tradicional?

Todas estas cuestiones son tratadas por la labor inicial de la Escuela de Frankfurt, y para responderlas es preciso transitar antes por las reflexiones de Adorno; él vio y describió desde la filosofía los albores de la situación que hoy vivimos. Esperamos, por tanto, dar cuenta debidamente de la visión implícita en la temática propuesta y utilizarla a modo de guía reflexiva para conocer mejor la constitución y esencia de la problemática sobre la que deseamos profundizar.

2. Dialéctica de la Ilustración: el concepto de ilustración.

Mediante esta exposición sintética queremos señalar las ideas sobresalientes del inicio de la obra *Dialéctica de la ilustración*, dedicado exclusivamente al concepto de Ilustración. Veremos a lo largo del texto el significado claro de lo ilustrado, sus puntos de unión y/o divergencias con el concepto de lo mítico y sus repercusiones sociales expresadas en términos de dominio y sometimiento.

El concepto de Ilustración manejado a lo largo del texto define a esta, en principio, como herramienta para conseguir la autonomía humana proponiendo un itinerario muy determinado que pasa por la destrucción de los mitos y la imaginación. El noble y filantrópico propósito de llevar al Ser Humano a las aguas de la libertad y de la mayoría de edad supone un rechazo, cuando menos parcial, a toda una tradición de rasgos muy definidos como la Occidental, y por tanto, implica un divorcio cuyas consecuencias son analizadas críticamente por Adorno y Horkheimer. Sus análisis parten del hecho de que el panorama ilustrado ha fracasado en tanto el entendimiento no se ha unido a la comprensión de la naturaleza de las cosas sino que ambos han seguido caminos separados. El

presupuesto inicial ilustrado es que la superioridad del hombre reside en el saber, en el gobierno del intelecto que somete a la superstición, y cuya función principal consiste en desencantar a la naturaleza librándola de fantasmas y fantasías superfluas, aunque lo cierto es que lo único que ha hecho ha sido llenarla de conceptos vanos. Mediante tal saber se pretende dominar a la naturaleza pero ¿se la llega a dominar realmente? ¿O más bien permanecemos bajo la imperiosa necesidad de esta? Adorno escribe al respecto: “Hoy dominamos la naturaleza en nuestra mera opinión, mientras estamos sometidos a sus necesidades (...)”¹

La esencia de este dominio mediante el saber es la técnica que aspira a la explotación y al método, importantes factores para llevar a cabo su labor. El concepto de técnica es concebido como el modo de tratar o servirse de la naturaleza para dominarla, lo que nos lleva inexorablemente a la explotación del trabajo de otros y a la inserción del concepto de capital en este marco de gradaciones jerárquicas, donde el hombre, en tanto ser natural, se convierte también en objeto susceptible de ser dominado por sus semejantes. Poder y conocimiento se tornan sinónimos; de la violencia adscrita a la Ilustración se pasa paradójicamente a sacudir con contundencia las bases primigenias de la misma que eran, a saber, la liberación del hombre del dominio pesado de la tradición y el destierro de la superchería. La función de la ciencia pasa a ser el “actuar”, el método de trabajo para obtener lo antes posible, mediante los medios pertinentes, los fines propuestos. Como vemos, el camino hacia el desarrollo e instauración de la racionalidad instrumental está abierto.

Esto implica igualmente la erradicación del animismo mediante la implantación de la síntesis, que supone una renuncia al sentido y una consecuente substitución del concepto no unitario por la formula y la causa por la regla y la probabilidad. Las ideas absolutas son resquicios supersticiosos y fantásticos de un pasado de imaginaciones metafísicas ya inerte, según la mirada ilustrada. La causalidad no convence por estar vinculada al principio religioso de creación; no interesan las causas aquí, sino el proceder, el *modus operandi* para sacar el mayor provecho, cuantificar beneficios y llenar barrigas. Las Categorías, al igual que la noción de causa, son una mera secularización del emplazamiento mítico que antaño ocupaban los dioses; Platón y Aristóteles eran filósofos contaminados bajo el enfoque ilustrado, empapados de una tradición teísta que ve en lo universal y en lo absoluto de la idea un sucedáneo no demasiado lejano de la divinidad, y por tanto, su final consiste en ser rechazado. No precisamos en el panorama ilustrado del concepto universal, tan solo el sometimiento de la materia mediante la inmanencia, rechazando por sospechoso todo aquello que no entre dentro del cálculo y la regla.

¿Qué hay de ilustrado en los mitos? ¿Por qué la ilustración se reconoce a ella misma en estos? Adorno afirma que “la Ilustración todavía se reconoce a sí misma en los mitos. Sean cuales sean los mitos que le ofrecen resistencia (...) se adhieren al principio de racionalidad analizadora, que ellos reprochan a la Ilustración”². Los mitos pivotan también bajo el concepto de racionalidad analizadora, pretendiendo explicar qué es el mundo de forma total, y es en la pretensión de totalidad donde estos coinciden con la Ilustración. Ambos parecen aspirar a la unidad explicativa y parten de la necesidad de hacer inteligible y señalar el origen, determinar y delimitar fijando y conceptualizando. Esta necesidad de fijación hizo que el mito pasara de relato a doctrina: “El mito se cambia en

¹ ADORNO, Th. W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración. Obra Completa*, 3. Akal, Madrid, Pág. 20.

² *Ibíd.*, Pág. 22.

Ilustración, y la naturaleza en mera objetividad. (...) La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres.”³. La lógica formal ha sido el ejemplo de la pretensión de unificación, proporcionando al ilustrado el utensilio pertinente para calcular el mundo, donde el número es el canon y el referente. Todo lo que no sea numerable o calculable es apariencia y poesía y por ende no interesa.

Otra idea que precisa ser mencionada es la división del Ser en *Logos* (racionalidad, monada: lo estático y lo unitario) y en la multiplicidad de cosas; el mundo exterior a la razón, en definitiva, que queda sometido al hombre, quien en su definición como sujeto/herramienta establece al poder y a la soberanía como determinación de las relaciones, hecho que lo hace comparable a Dios. Todo lo que conoce y lo que ve queda bajo su dominio. El hombre ilustrado conoce en la medida en que manipula.

Hay un proceso inherente de transito del mito a la Ilustración y de la naturaleza en objetividad, donde el “*en sí*”, pasa a ser el “*para él*”⁴, y en tal cambio se desvela que la esencia de las cosas está en que estas sean domeñables. Hay distancia entre objeto y sujeto, siendo el primero lo dominado y lo segundo lo que domina. El mito activa el proceso de la Ilustración, donde las concepciones teóricas tienen que recaer por obligación en crítica demoledora que lo reduce a mera creencia.

Tal trayectoria se debe a la unión de la Ilustración con los mecanismos de coacción social, la negación del individuo manipulando al colectivo y el triunfo de la represión, donde el hombre es un objeto de dominio más. El intento de romper la coacción natural atacando a la naturaleza tiene como consecuencia potenciar el objeto cuya eliminación es pretendida, esto es, potenciar con fuerza a la naturaleza misma. El autor critica al concepto de abstracción del que se sirve el positivismo ilustrado porque acaba eliminando los objetos que trata, estableciendo primero un abismo de distancia entre lo dominado y el dominador. Esto supone en realidad una jerarquización donde el sujeto propietario de capacidades intelectuales, lógicas y cognitivas que le permiten dominar, se distancia de la naturaleza siendo el primero superior con respecto a la última⁵. La lógica discursiva y el concepto (como instrumento donde apresar lo múltiple y variable de la realidad alienándolo) quedan determinados como herramientas del dominio y como formas de mando y organización de la sociedad coaccionada y reprimida.

Pero no siempre fue esto así, dado que el concepto que ahora expresamos en términos de unidad fue en su día relación dialéctica, donde el contrario o el opuesto era elemento indispensable para la constitución firme del concepto en sí. Lo que es y su contrario comprenden un todo armónico, que con el progreso occidental acaba separándose. El terror es ahora concebido bajo la forma de la duplicación; todo lo que escapa de la unidad y de la comprensión unificadora es sospechoso, digno de ser temido en tanto no podemos entender duplicidades desde mentalidades y pensamientos unívocos. Este temor a lo que escapa de la comprensión fue en su día equiparable al temor del mito, y es ahora el miedo del hombre ilustrado y del positivismo. Todo aquello que existe fuera del límite de la conciencia, del pensamiento y del conocimiento provoca pánico.

El símbolo y el mito son tratados también en este contexto como vinculados por una peculiar relación: el

³ Ibid., Pág. 25.

⁴ Ibid., Pág. 25.

⁵ Vid. Ibid., Pág. 29.

símbolo expresa la repetición de la naturaleza que se manifiesta en ciclos, es una eternidad expresada en lo simbólico. La palabra en ciencia es signo, síntesis, clave para la regeneración y el funcionamiento de cualquier disciplina, unidad al fin y al cabo, y en tanto signo unitario, cálculo y herramienta para controlar y dominar mediante la racionalidad instrumental que acaba en intento de establecer distancia con la naturaleza para proceder a su sometimiento. La ciencia queda definida como conjunto de signos desligados en el contexto neopositivista⁶, donde hay una renuncia explícita a la trascendencia así como separación del signo y de la imagen, hecho que combate y del que se ocupa, dicho sea de paso, la labor de la filosofía: el intento de salvar el abismo entre intuición y concepto.

La noción de fe queda vinculada al saber que sigue perpetuando esa separación con ansias de dominio que enfrenta al individuo⁷. Nominalismo e Ilustración son de igual modo asociados⁸, resaltándose el énfasis en el concepto sin extensión, en la preconcepción matemática del mundo donde además se promueve una predisposición al cálculo de la naturaleza como sumiso objeto de lo cuantificable. Tomar al mundo como un ente matemático refuerza la seguridad contra lo mítico y contra todo lo que este fuera de la unidad racional.

Hablamos también en este apartado de la sumisión racional al dato inmediato donde el espacio y el tiempo se tornan condiciones superfluas, anulando precisamente al conocimiento, que es negación de la inmediatez. Frente al conocimiento expresado en esos términos, encontramos el pensamiento matematizante que recluye a la comprensión, de acuerdo a Adorno y Horkheimer, a la pura inmediatez. El pensamiento degradado se determina como único reproductor de lo existente, y en ese sentido, podemos decir que la Ilustración no escapa de lo cíclico del mito.

El mundo ilustrado profano se contrapone al mito, portando consigo la cosificación del espíritu a la par que alienación del hombre⁹. Percibimos como síntomas el rechazo a todo aquello que no sea perceptible bajo la óptica de la pura instrumentalidad y de la auto conservación. Antes, el “*sí mismo*”, el sujeto sublimado en sujeto trascendental, era el punto idealista de referencia racional, pero tras los procesos de alienación ilustrados y de división del trabajo, el sujeto individual queda eliminado coactivamente y sustituido por el concepto de trabajador. Perdemos, por tanto, al propio hombre, extraviando a la vez la pretensión ilustrada de autonomía y de mayoría de edad. Estos pensamientos quedan notablemente teñidos de un carácter pesimista cuando Adorno, en obras como *Minima Moralia*, alude al fin de la humanidad en tanto “(...) el individuo (...) ha perdido la autonomía con la que poder realizar la especie.”¹⁰. De igual modo ocurre con el placer, adormilado y sometido, pero perpetuado en su animal modo debido a la represión a la que se le somete. El arte también es sometido a dominio y expulsado de la categoría de conocimiento.

⁶ Vid. *Ibíd.*, Pág. 33.

⁷ Vid. *Ibíd.*, Pág. 35.

⁸ Adorno corrobora esta identificación afirmando que ambos no pasan más allá del concepto vacío y sin extensión: “Como nominalista que es, la Ilustración se detiene en el concepto sin extensión, puntual, el nombre propio. Ya no es posible establecer con certeza si, como afirman algunos, los nombres propios eran originalmente a la vez nombres genéricos; pero lo cierto es que aquellos no han compartido aún el destino de estos.” *Ibíd.*, Pág. 38.

⁹ Adorno expone como el mundo ilustrado y matemático, propio del método racional y contrario al mito, acaba dando lugar al positivismo que, paradójicamente, sustituye enteramente a la racionalidad ilustrada y acaba en el dominio de la naturaleza. Vid. *Ibíd.*, 40.

¹⁰ ADORNO, Th. W. (2007): *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra Completa*, 4. Akal, Madrid, Pág. 43.

Con respecto al trabajo y la sustituibilidad, Adorno presenta al hombre resultado de la Ilustración y la sociedad industrial como mero excedente fácilmente reemplazable, reducido a ser genérico y conformista, mutilado si carece de una posición laboral e instrumental en la sociedad del dominio donde la fantasía se minusvalora y donde se retrocede antropológicamente a los estratos más básicos de lo humano: “(...) la sustituibilidad es el vehículo del progreso y a la vez de regresión. En las condiciones dadas, el quedar exceptuado de trabajo significa también, no sólo para los desempleados, sino también para el polo social opuesto, mutilación”¹¹. Siervo y señor se degradan y ese fenómeno no es posible extirparlo de las consecuencias de cualquier tipo de dominio. La relación de dominación es aplicable en igual manera a lo sensible y lo racional, que acaba en separación de estos ámbitos del conocimiento, lo que supone un rotundo daño para los ambos. Del conformismo humano deducimos nuevas señas de dominio al pretender una evolución que es gradualmente más perversa y perniciosa para con la libertad y autonomía del individuo.

Estos factores configuran notablemente la figura del sujeto occidental que permanece aislado, enclaustrado en el egocentrismo, alienado de todas las necesidades naturales, y recluido en esta dolorosa y patológica configuración, cuyo síntoma más preocupante es descrito por Adorno como “la normalidad”¹². Estimamos la castración y la anulación del deseo, así como la tipificación y control de la distracción como algo cotidiano, y lo que es más preocupante, como algo necesario. Es casi esperpéntico observar que el precio de la pretendida y estimada autonomía de unos hombres suponga la esclavitud y negación de otros, y por tanto, la negación y esclavitud de los primeros que dialécticamente padecen la necesidad de tener que dominar a sus semejantes. En este sentido, podemos recordar al autor cuando califica la historia de la civilización como la historia del sacrificio y la renuncia. El triunfo del sujeto occidental, controlado racionalmente y alienado de las necesidades naturales, deviene en los movimientos colectivistas y fascistas.

Este estado de dominación no permite alcanzar la felicidad para el hombre, sino que lo sume en la ausencia de conciencia, o siendo más exactos, en la “inconsciencia”. El concepto de *Logos* presente se hace visible bajo la forma de autodisciplina racional, desconociendo en todo punto a la alteridad, que cae irremisiblemente en el olvido.

3. La industria cultural.

Dentro de la rica abundancia de este tema, encontramos un concepto o interpretación de lo que es la cultura hoy día, que guiará sirviendo de sostén a todas las reflexiones incluidas: la cultura se entiende como elemento creador de uniformidad y sistematización que se encarna en forma de una industria más, cuyos propósitos o despropósitos pasan por el dominio o coacción del sujeto individual. Concretamente se afirma que “Hoy la cultura lo hace todo semejante”¹³.

Ciertamente, ya es posible hablar de cultura de masas aquí, y en la vanguardia de tan aglutinada procesión encontramos a la radio y al cine como industrias de reciente aparición en el contexto descrito. El mecanismo de

¹¹ ADORNO, Th. W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración. Obra Completa*, 3. Akal, Madrid, Pág. 49.

¹² Vid. ADORNO, Th. W. (2007): *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra Completa*, 4. Akal, Madrid, Pág. 63.

¹³ ADORNO, Th. W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración. Obra Completa*, 3. Akal, Madrid, Pág. 133.

reproducción de estos medios de comunicación es un factor a favor de la estandarización: todo el mundo ve lo mismo, todo el mundo disfruta de lo mismo.

No solo es así, sino que además ha de ser así de acuerdo a los cánones coactivos de la racionalidad de dominio y asfixia social. De tal uniformidad no escapan ni tan siquiera los inesperados brotes de espontaneidad, que enseguida son asumidos como una forma de arte potencialmente mercantilizable, y por ende, estandarizados en cuestión de segundos.

En realidad esta situación, según Adorno, se debe a la configuración social vinculada a unas determinaciones económicas y jerárquicas de la llamada industria cultural con las verdaderas y poderosas industrias del acero, el petróleo o la electricidad¹⁴. Su tributo a estos dioses de la economía supone un gran sacrificio en tanto pérdida de lo original e individual de la sociedad, y esto es prudente recordarlo, en tanto el individuo mismo es solapado y reemplazado por un carácter sustituible, por un trabajador que ejerce como tal en el trabajo y fuera de él, cuando con diligencia y sobriedad ha de distribuir su ocio de acuerdo al esquematismo de producción.

La parte queda subsumida en la totalidad de la industria cultural (a esto llaman los autores reconciliación entre lo universal y lo particular), e igual destino discurre para la imaginación¹⁵ (atrofiada) y la espontaneidad. Ya no cabe hablar de sujeto, sino de trabajador/consumidor, dos caras de una misma moneda que ayudan a articular el sistema. En lugar de la imaginación, obtenemos la distracción, precisa para ayudar al consumidor a comprar sin cuestionarse cómo o por qué.

Con respecto al arte, no podemos describir mejor suerte, ya que pasa a ser objeto de consumo, un fetiche, coincidiendo con el objetivo liberal y siendo desprovisto de estilo propio. Ahora cabe hablar de arte ligero frente a arte autónomo, y de diversión frente a postura crítica. Lo artístico se reduce cuando menos a pornografía o estandarización en la que reproducimos como si de una fábrica se tratara, el manoseado producto de lo bello. Solamente el hilo conductor de la diversión guía pertinentemente al consumo, siendo una prolongación más del trabajo, una condición de posibilidad de este último. Divertirse es tan solo el tonificante preciso para volver al trabajo y rendir de forma óptima. ¿Cómo nos solazamos en la sociedad aletargada de la industria cultural? Sucumbiendo a lo fácil, a encontrar lo que se busca sin esfuerzo alguno, rozando con el aburrimiento mas insolente. Se busca a un espectador y un consumidor ajenos al esfuerzo propio, que eviten a toda costa conexiones lógicas e intelectuales, de forma que sean ajenos también a conocer el sentido de su donación/privación. Tan rápido se le otorga al consumidor su producto de consumo como se le priva de su libertad, autonomía y deliberación naturales. El hombre mismo conforma un producto de consumo equiparable a cualquier otro¹⁶. Adorno expresa tal situación en forma de anhelo, hablando sobre el amor: “Si las personas dejasen de ser una posesión, dejarían también de ser objeto de intercambio”¹⁷. La relajación de las costumbres, denunciada en el capítulo, hace ver que pese a las

¹⁴Vid. *Ibíd.*, Pág. 135.

¹⁵ Adorno expresa la vinculación entre verdad e imaginación, denunciando que la devaluación de esta última implica el imposible acceso a la primera: “Como la verdad requiere imaginación, a quien la tiene deteriorada siempre puede parecerle que la verdad es fantástica y su ilusión es la verdad”. *Ibíd.*, Pág. 208.

¹⁶ Adorno define esta reducción antropológica del siguiente modo: “La industria cultural ha realizado malignamente al hombre como ser genérico. Cada uno es sólo aquello en virtud de lo cual puede sustituir a cualquier otro: fungible, un ejemplar.” *Ibíd.*, Pág. 159.

¹⁷ ADORNO, Th. W. (2007): *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra Completa*, 4. Akal, Madrid, Pág. 85.

protestas en contra del capitalismo, la actitud rebosa de conformismo, y todo queda en una indignación políticamente correcta.

Nuestro deber, en otras palabras, es divertirnos para trabajar, y trabajar para divertirnos, sin salir del viciado bucle que condena al sujeto a una misma trayectoria: “La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. Es buscada por quien quiere apartarse del proceso de trabajo mecanizado para poder estar de nuevo a tono con él.”¹⁸ Todo esto renunciando a cualquier atisbo de espontaneidad personal, pues la normatividad machacante de lo socialmente aceptado y adecuado impera en la movilidad y acción social. Lo original y espontáneo es mentira, hay que adaptarse forzosamente a lo estereotipado. El pensamiento de Horkheimer resume lo crítico de la situación que suscita temor en su fase tardía resaltando que el fin de esta sociedad administrada reside en la total adaptación a reglas racionalistas que sofocan la originalidad y automatizan el comportamiento humano¹⁹.

El fin de la relación entre industria y cultura, o cómo podríamos decir, entre negocio y diversión, consiste en la apología de la sociedad, en estar de acuerdo formando un todo social hermético y bien definido, fuera del cual nada hay ni nada debe existir, y de haberlo, enseguida es cargado con la condena de ser “lo otro” y relegado al olvido. ¿No es este el fascismo de la masa? ¿No percibimos sin duda la faceta más perversa de la sociedad y cultura de masas?

Divertirse pasa por olvidar, no pensar, y hacer caso omiso al sufrimiento: “Toda conexión lógica que exija esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada.”²⁰ El estado de catarsis es perseguido con tal de evitar disenso y crítica, se busca a un hombre como ser genérico (todo lo opuesto al concepto de universalidad, o en su defecto, una clara perversión del mismo). Y esta generalidad implica sustitución: nadie es un bien en sí mismo, todos somos reemplazables por otro en tanto somos trabajadores/consumidores. A fin de cuentas, si uno no compra y trabaja, otro podrá hacerlo exactamente igual que él. Y es por tal legitimación es por lo que precisamos de la herramienta uniformadora y sistematizadora de la cultura.

De tal modo, el concepto de sujeto es enérgicamente atacado, pues ni siquiera goza de libertad de pensamiento, dado que desde pequeños, la alternativa de un pensamiento original es sofocada con la intrusión de los pensamientos “política y culturalmente correctos”. “La libertad formal está garantizada”²¹, pero ¿y la libertad real? La gente piensa que es libre eligiendo entre los productos del catalogo disponibles, sin llegar a plantearse que el hecho de elegir exclusivamente en ese catalogo es ya un síntoma preocupante de falta de libertad. Este concepto de libertad como elección de productos en un catalogo es de alguna manera un aspecto bastante descriptivo del panorama actual, sin lugar a dudas. Adorno ya expresaba esta denuncia con tono crítico:

“(…) La industria cultural pretende hipócritamente acomodarse a los consumidores y suministrarles lo que deseen. Pero mientras diligentemente evita toda idea relativa a su autonomía proclamando jueces a sus víctimas, su disimulada soberanía sobrepasa todos los excesos del arte autónomo. La industria cultural no

¹⁸ ADORNO, Th. W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración. Obra Completa*, 3. Akal, Madrid, Pág. 150.

¹⁹ HORKHEIMER, M. (2000): *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión*. Trotta, Madrid, Pág. 198.

²⁰ ADORNO, Th. W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración. Obra Completa*, 3. Akal, Madrid, Pág. 150.

²¹ *Ibíd.*, Pág. 163.

tanto se adapta a las reacciones de los clientes como las inventa.”²²

Al respecto del hombre masa reemplazable, podemos observar que tal concepto encuentra pertinentes similitudes con el hombre inauténtico en Heidegger, con el espíritu universal hegeliano frente al individuo único en Kierkegaard o con el hombre genérico del pensamiento marxista. Cabe destacar en el texto que el sentido de hombre genérico o “masa” es una degradación de la humanidad y en este sentido se esgrime cierta crítica al marxismo.

Este síntoma que se denuncia, como mencionábamos antes, es el conformismo, asociado muchas veces a la posesión de conocimientos específicos en carreras liberales, donde con frecuencia son un mecanismo más de legitimación de la inmovilidad. Ciertos sectores de la sociedad piensan que su actitud conformista es el resultado de sus conocimientos y status intelectual, y precisamente por eso la legitiman sin necesidad de recurrir a ninguna alternativa: son felices tal y como están.

Sobre el individuo, podemos observar cierta paradoja en la sociedad de mercado libre. Su ilusoria existencia es permitida si renuncia a la individualidad misma, es decir, si se subsume voluntariamente en la generalidad, esto es, en el Todo, en la masa: “En la Industria Cultural el individuo es ilusorio no solo debido a la estandarización de su modo de producción. El individuo es tolerado solo si su identidad incondicional con lo universal está fuera de toda duda.”²³. Lo individual es entendido aquí como un simple marcar desde lo universal lo accidental mismo confundiéndolos. El error, según Adorno, está en vanagloriarse de la pretendida armonía entre lo particular y lo universal, cuando realmente lo único que se está haciendo es negando al sujeto, y confundiendo lo universal en lo particular entremezclándolos. Y es que lo genérico, nunca puede ser ofuscado en lo universal, pues son conceptos distintos. La sociedad de consumo ha propuesto solamente un ser genérico destinado a su autoconservación, canalizada por los mecanismos de consumo pertinentes. La falsa individuación ha acarreado la muerte del individuo en el mundo del capital, y ello le sirve a la industria cultural para ejercitar su dominio, pues individualidad es ahora claro sinónimo de fragilidad.

La degradación de lo cultural ha llegado a límites tan altos que incluso la cultura misma como bien de intercambio es difuminada y borrosa. Si entendemos por cultura una prolongación o apéndice del sujeto que precisa de estos útiles inmateriales para exponer y elevar su Yo, exteriorizando su mundo interior y su espíritu, el fracaso al que hemos llegado en época contemporánea es considerable, pues de la trascendencia, hemos creado inmanencia, del espíritu, cosa, y del sujeto, un número de carnet de identidad que ya no tiene ni siquiera derecho a su propia interioridad:

“La interioridad, la forma subjetivamente limitada de la verdad, estuvo siempre sometida más de lo que ella imaginaba, a los señores exteriores. Ya sólo se la experimenta como palabrería que se tolera como ingrediente molesto-agradable en los *best-sellers* religiosos, en las películas psicológicas y en los *women serials*, para poder dominar con mayor seguridad los propios impulsos humanos en la vida real.”²⁴

²² ADORNO, Th. W. (2007): *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra Completa*, 4. Akal, Pág. 208.

²³ ADORNO, Th. W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración. Obra Completa*, 3. Akal, Madrid, Pág. 168.

²⁴ *Ibíd.*, Pág.157.

Cabe cuestionar si el progreso técnico y científico ha ido acompañado de un consecuente progreso moral, y si ciertamente los avances omnipresentes en la época de auge de la Ciencia hacen del hombre una entidad más libre y autónoma, tal y como los planteamientos ilustrados pretendían originariamente, o si la consecuencia roza la perversión del dominio y la sumisión, como advierten continuamente los autores. El planteamiento tardío de los autores cuestiona con fuerza los supuestos logros del progreso occidental, comparando el resultado con el precio pagado por el mismo, y concluyendo como veremos posteriormente en una desconfianza en cierto punto pesimista para con el futuro discurrir de la historia.

Lo cierto es que sin una referencia clara de sujeto autónomo en términos reales, esto es, enmarcado dentro de una concepción prudente de heteronomía que garantice su autonomía, cualquier intento de progreso social está destinado al fracaso. Ciertamente el sujeto autónomo no puede perder lo que le corresponde en términos de individualidad. Su inserción en la sociedad la estimamos precisa cuando menos, pero no su anulación ni su suicidio social; el hombre debe coexistir con sus semejantes, debe interactuar y ejercer su sociabilidad teniendo en cuenta a los demás, sin disolverse ni diluirse en la masa, sin dar lugar al fascismo que, en lugar de tener a un exaltada líder vociferando, ahora tiene a sutiles mecanismos de mercado introduciéndose a todas horas en la privacidad de la vida propia. Si se pretende recuperar la autonomía, pensamos que es preciso recuperar antes al hombre, recuperar su implicación con el mundo y su necesidad de realizarse en su proyecto vital, no como una subsunción autoritaria al dominio del trabajo, sino como una realización de su Yo interior, como una plasmación del espíritu en el mundo de la vida

4. Planteamiento tardío.

Theodor Adorno se ve también sacudido por la “impotencia de no poder reconciliarse con lo horroroso existente, con el sinsentido de la realidad”, y optan por “la huida en la confianza, ajena a la propia competencia, en Otro incondicional, en el Bien (...)”²⁵. En esta fase tardía de su producción filosófica, se cuestiona el precio del progreso, que es traducido no solo en ventajas tecnológicas, sino en víctimas, muertes e injusticias que han servido de funesto pedestal a los “vencedores” de la historia occidental. La felicidad en Europa (pensamos que tal máxima puede ser fácilmente universal) está vinculada al duelo, porque los logros de Occidente han sido pagados muy caros. Adorno afirma literalmente en su obra *Minima Moralia* con tristes palabras: “La lógica de la historia es tan destructiva como los hombres que genera: dondequiera que actúa pasando su fuerza de gravedad, reproduce el infortunio del pasado bajo formas equivalentes. Lo normal es la muerte.”²⁶. Llama poderosamente la atención la calificación que obtiene la muerte en esta aseveración, ya que dota de un negro carácter la existencia ordinaria y cotidiana de la humanidad. Horkheimer, en términos similares, vincula la lógica de la historia al mundo administrado, vapuleado por la competencia amoral entre los bloques de poder, que serían los efectivos amos de las grandes masas carentes de sujetos²⁷.

²⁵ HORKHEIMER, M. (2000): *Anhelos de justicia. Teoría crítica y religión*. Trotta, Madrid, Pág. 108.

²⁶ ADORNO, Th. W. (2006): *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Obra Completa*, 4. Akal, Madrid, Pág 61.

²⁷ Vid. HORKHEIMER, M. (2000): Ob.Cit., Pág. 180.

El futuro hace vislumbrar un mundo plagado de normas, de racionalización, donde los hombres responden instintivamente a los símbolos normativos y planificadores, aunque aún es posible encontrar esperanza en las palabras que Horkheimer expresa en referencia al mundo administrado: “ Tal vez también en el mundo administrado se puedan desarrollar fuerzas que den lugar a un progreso no meramente técnico.”²⁸. La esperanza se sitúa en el desarrollo de una solidaridad universal humana fundada en el basamento de la finitud, que enriquezca y apoye al progreso no meramente tecnológico, ya que este es insuficiente por sí mismo y lleva a la pérdida del anhelo y a la muerte del amor, cosificando al hombre y relativizando los sentimientos, susceptibles de control y determinación. Hay también un cuestionamiento de la libertad y su relación con la justicia, en tanto el aumento de libertad no conduce a una promoción proporcional de la justicia.

Algunos de los puntos articuladores de la finitud consisten en la imposibilidad de realización de la Utopía y el grandioso deseo de llegar a la misma así como la ausencia de explicación ante el problema del mal en el mundo. También la finitud se traduce como la inconmensurabilidad divina, que no permite, posibilita o acepta representaciones de carácter racional, esto es, imágenes humanas de Dios. No podemos representar al Absoluto, no gozamos de la posibilidad de acceder a la deseable comprensión del bien total, hechos que clarifican una notable influencia del judaísmo, que se centra más en el hombre que en las características de Dios, que de por sí es innombrable, todo lo contrario a los antecedentes racionalistas de la Filosofía Moderna, que emplearon no pocos esfuerzos en tratar de conciliar ciencia y religión para preservar la idea de Dios, haciéndola racional, “clara y distinta”. La finitud también es expresada en términos de la individualidad, que es algo pasajero que remite indefectiblemente tanto a Otro como a una realidad absoluta.

5. Síntesis histórica del concepto de razón.

Durante el desarrollo de las obras estudiadas, es posible establecer una síntesis cronológica de la historia del concepto de razón esbozada por el autor. De tal modo, es factible conocer no solo el origen, sino el progreso y las consecuencias que el desarrollo de la razón ha comportado en la historia de Occidente. Sin duda alguna, el inciso en la racionalidad ilustrada como promoción de la subjetivización e instrumentalización, así como condición de posibilidad del asentamiento posterior del Positivismo forma una parte esencial en la crítica elaborada por Adorno.

La primera forma explicativa que el hombre ha tenido históricamente ha sido el mito. La toma de distancia con respecto a una Naturaleza cautivadora y extraña, cuya presencia encierra numerosos enigmas y misterios que suscitan curiosidad o temor, deposita en el Ser Humano la semilla de la curiosidad, que germina inicialmente bajo este intento de explicación. Entendemos por intento de explicación un intento de unidad, de sometimiento de una realidad ajena a un esquema conceptual. Así, el hombre al intentar comprender a la naturaleza, se distancia de la misma, comienza la senda de su emancipación, recurre gradualmente a la Razón que irá deviniendo en omniabarcante y objetiva con el transcurso de la historia. El mito es el caldo de cultivo mismo en el que el *Logos* nace, configurándose como actitud crítico/reflexiva y prefigurando al hombre para su ruptura con lo natural. Por

²⁸ Ibíd., Pág. 181.

tanto, el mito es ya un primer estadio o fase histórica donde el dominio está vigente. La carencia de sentido, la búsqueda del mismo, la necesidad de explicación y de conocimiento requieren del *Logos* una satisfacción a tales peticiones. Para ello es preciso dominar lo desconocido, lo ajeno, aquello que nos perturba con la duda y con la incognoscibilidad. La naturaleza externa, la naturaleza interna y la naturaleza social formaran las tres grandes instancias dominadas por el *Logos* a lo largo de la historia. El proceso de emancipación constituye un proceso de opresión, no solo con el mundo natural reducido a materia prima explotable, sino con el mismo hombre.

El *Logos* o explicación racional cobra unas dimensiones contundentes en la época moderna, tras la superación de una Edad Media ciertamente marcada por la justificación teológica de la realidad. Ahora el pensamiento se justifica no desde algo externo a él, sino desde él mismo. Tanto las ideas como la razón deben ser depuradas de cualquier resquicio mítico o supersticioso de acuerdo a las nuevas exigencias tanto epistemológicas como sociales, aspirando a una pretendida objetividad racional. El mundo, el universo o la realidad externa son posibilidades accesibles para la razón, quien puede determinarlas, conceptualizarlas y ofrecer con seguridad una visión unitaria de las mismas. No cabe tener miedo o temor al fracaso, ya que cualquier necesidad experimentada por la humanidad puede solucionarse mediante el conocimiento racional.

La Ilustración bebe directamente de este optimismo combinándolo con el desarrollo de la ciencia y el contexto histórico de la época que aspira hacia la universalidad. La razón es la herramienta que inicialmente puede proporcionarnos autonomía, independencia de lo natural dominado cuyo status ontológico es el de conformar una especie de fructífera servidumbre al género humano. Pero si la razón es herramienta ¿quiere decir que, en cierto sentido, es un medio? Para los autores, así es, en tanto es un medio subordinado a los propósitos de dominio, dado que la Ilustración influye notablemente en la subjetivización de la razón. La crítica dogmática de los grandes sistemas racionalistas modernos ha acabado con la vigencia de los fines en sí, con la recurrencia a ideas eternas e inmutables en tanto estas son vestigios de superstición y divinidad. Paulatinamente, los fines dejan de ser algo autónomo e independiente para pasar a ser dependientes de su utilidad y funcionalidad, vinculadas a la experimentación y la productividad científicas, pivotando en torno a la autoconservación y al dominio. La distancia con la naturaleza se torna mayor aun de lo que era en un principio, desvinculando su armónica comprensión del entendimiento.

La Ilustración recurre a la superioridad humana en términos de utilidad instrumental, sustentada en un saber y una técnica posibles gracias a la negación y control de lo instintivo natural, la anulación de lo sentimental y la ausencia de superstición. El saber y la técnica nos hacen factible someter a la naturaleza explotándola metódica y sistemáticamente, dando una especial relevancia al proceder por encima de cualquier explicación. La causa o fin no son ya “*en sí*”, sino que dependen exclusivamente de la funcionalidad productiva y la manipulabilidad que permitan. El conocimiento adecuado al Positivismo empieza a constituir un monopolio del método experimental. Habermas subraya el carácter de la actividad instrumental con ejemplar claridad: “En la esfera funcional de la actividad instrumental, la realidad se constituye como la suma de lo que puede ser experimentado bajo el punto de

vista de la manipulación técnica posible (...).”²⁹

La ubicación del hombre como un objeto de dominio más no solo genera un panorama de pesimismo y desencanto, sino que cuestiona los fundamentos mismos de la individualidad. La renuncia de la misma constituye un requisito fundamental para formar parte de la gran masa social sumisa y manipulable. La división social del trabajo y la perpetuación de un sistema jerárquico precisan la ausencia de cuestionamiento y la integración silenciosa en el mismo. Son precisas formas colectivistas para la manipulación y dominio humanos, que permitan no solo una dominación del Sujeto mediante mecanismos externos, sino también mediante mecanismos internos tal y como veíamos en la Industria Cultural.

Si bien la razón subjetiva comprende una perversa y devaluada forma de racionalidad que históricamente se ha desligado de la razón objetiva, esta última no se salva tampoco de la puesta en cuestión por parte de Adorno. El pensamiento o filosofía de la identidad esconde un mecanismo reductor que embute lo que la experiencia presenta como múltiple dentro de lo unitario conceptual. Esto es lo que tradicionalmente ha sucedido con los conceptos universales frente a las cosas particulares. La preeminencia de lo conceptual frente a lo objetual comprende para los autores un error que legitima la reducción o negación de las diferencias individuales entre objetos, ya que en el concepto todo es identidad. En otras palabras, el objeto siempre es algo más que lo que el concepto pueda decir de él, y reducir objeto a mero concepto es recaer en una simplificación que conduce al error y la desmesura sesgando la diferencia individual. La clasificación y formación de conceptos universales es tan solo una herramienta del conocimiento, pero no el conocimiento mismo, ni el objeto de este. El peligro estriba en el paso de tales consideraciones a la praxis humana y social, donde la dilución de las diferencias posibilita el colectivismo fascista.

No obstante, resulta una obviedad el hecho de que la ubicuidad crítica de los autores los lleva a tratar a la filosofía de la identidad desde la identidad misma. Al adjudicar una problemática y describir los efectos perniciosos de la abstracción y la identidad, se les está otorgando al mismo tiempo una forma de ser, esto es, una identidad, valga la redundancia. Es por eso que el pensamiento, al margen de estrategias dominadoras, recurre necesariamente a la clasificación y a la abstracción. De cualquier manera, este matiz no resta valor a la crítica expuesta por los autores, sino que simplemente la define desde el sentido común.

6. Planteamiento crítico: La posición debolista ante los presupuestos utópicos de Adorno.

La motivación que sustenta las posiciones del Adorno va ligada al compromiso social; se trata de analizar qué características configuran tanto la sociedad como el concepto de razón que históricamente ha devenido, para conocer si es posible llegar a un cambio. Estimamos que el análisis histórico del desarrollo del concepto de razón goza de envidiable claridad y adecuación porque describe con pertinencia el contexto de Occidente desde los orígenes grecolatinos. La razón, las más de las veces, ha ido ligada a intenciones de dominio y sometimiento, y nuestro grueso currículo en incidentes bélicos así lo confirma. La descripción crítica del momento histórico que acontece a Adorno, así como la denuncia a los excesos derivados de la noción de dominio instrumental con el

²⁹ HABERMAS, J. (1986): *Conocimiento e Interés*. Taurus, Madrid, Págs. 194-195.

mundo natural y social forma el punto más fuerte que, a nuestro juicio, comprende el nexo entre las obras fundamentales estudiadas. La postura de cuestionamiento con respecto a la Ilustración y sus resultados palpables emplaza a este filósofo a una ubicación muy concreta, que nunca debe ser confundida con un primitivismo anti-tecnológico o una opción por demoler todo el progreso. Adorno es consciente de que el retroceso histórico no es una salida pertinente al fracaso ilustrado, por lo que su posición crítica frente al progreso no puede ser nunca sinónimo de beligerancia irracional. De igual modo, la crítica a la Ilustración no debe confundirse con un antagonismo al ideal emancipador, del cual Adorno y Horkheimer participan. Simplemente ponen en tela de juicio la pertinencia de la praxis emancipadora ilustrada tal y como ha sucedido en la historia fáctica.

Aun así, es preciso esclarecer que la acción crítica entra más dentro de la categoría de juicio o diagnóstico histórico que en la posición de presentación de alternativas. Esto no supone un desmedro de la calidad filosófica de las obras estudiadas, sino que meramente las enmarca dentro de los parámetros adecuados, aunque Habermas critica duramente la excesiva dimensionalidad crítica:

“(…) se plantea la cuestión de si la filosofía, por ese camino que la ha llevado a convertirse en crítica y autocrítica, no habrá acabado despojándose de sus contenidos y no representando al fin y al cabo otra cosa, en contra de la propia autocomprensión de la teoría crítica de la sociedad, que el vacío ejercicio de una autorreflexión que sigue dando vueltas a los objetos de la propia tradición, pero sin ser ya capaz de un pensamiento sistemático.”³⁰.

La filosofía es una disciplina de notable tradición, y siempre ha supuesto, mediante paradigmas históricos diferentes, una mirada crítica para con lo que ha devenido y acontecido en cada momento y contexto. Así, la filosofía no debe ser un agente mudo y pasivo que haga las veces de anales históricos; tampoco tiene que limitarse a ejercer de extravagante alternativa frente a la seriedad de lo oficial, sino que debe ser una incitación, una invitación a la praxis transformadora, a la puesta en cuestión y a la acción misma.

Las expectativas de progreso que inicialmente podían encabezar las pretensiones críticas de Adorno quedan reducidas a una postura teñida de cierto pesimismo en su época tardía, que tan solo contempla el pronóstico de una sociedad administrada, poblada por sujetos carentes de autonomía real. Se pierde el optimismo emancipador característico de la primera etapa de la Escuela de Frankfurt. Hay en la obra tardía del autor un sentido trágico expreso de la evolución, donde la teoría crítica no postula ya la revolución, dado el distanciamiento de las pretensiones emancipadoras ilustradas y marxistas. Se extrema el dramatismo pesimista con respecto a la visión del mundo y la sociedad administrados, que se ven como un final inevitable dadas las características presentes en su contexto. El Profesor Estrada comenta críticamente esta ausencia de salidas:

“(…) Adorno y Horkheimer ven la sociedad administrada como resultado de un proceso universal y no como consecuencia de una forma concreta de colonización de la vida por los sistemas institucionales. Confundieron una organización social unilateralmente dominada por los subsistemas del poder y del dinero con la dinámica civilizadora y el proceso ilustrado de occidente”³¹.

³⁰ HABERMAS, J. (1984): *Perfiles filosófico-políticos*. Taurus, Madrid, Pág. 30.

³¹ ESTRADA, J.A. (2004): *Por una ética sin teología. Habermas como filósofo de la religión*. Trotta, Madrid, Pág. 126.

Como vemos, el pesimismo tardío de Adorno se debe en parte a la identificación de lo parcial e históricamente contingente con lo universal y necesario, atribuyendo trágicas consecuencias a la historia occidental e imposibilitando la presencia de salidas productivas a la crisis.

No se encuentran alternativas para salir al frente de la instrumentalización racional derivada del proceso ilustrado, que desemboca en un devenir lineal finalizando en el eclipse de la razón. Tampoco es capaz Adorno de presentar una alternativa conceptual viable de razón, salvando de este modo a la racionalidad objetiva de la relatividad que acompaña a la subjetiva, propia del exceso positivista. En definitiva, hay un colapso en tal punto que imposibilita salir airoosamente proponiendo posibilidades constructivas, en tanto no toma en cuenta otras formas de racionalidad como la comunicativa/consensual (Habermas) o la hermenéutico/debolista (Vattimo). Cabría cuestionar si, en un panorama donde el pasado fantasma de la guerra aun era una atrocidad vigente y no olvidada y donde el exilio marca la vida del autor, las condiciones psicológicas y contextuales serían las idóneas como para esbozar una labor constructiva absolutamente ajena y desvinculada de cualquier ápice pesimista. Si sostenemos una noción de razón como algo contextual e histórico, ¿qué duda cabe que el horror de la época marcó considerablemente su pensamiento filosófico, siendo inevitable el tránsito por la desilusión y el pesimismo? Ante este panorama de crisis y ausencia de unidad ¿qué salidas podemos encontrar en el contexto actual? ¿Cuál es el pertinente horizonte emancipatorio? ¿Hay esperanzas para poder esbozar alguna luminosidad utópica? Si nos situamos en un contexto de crisis de la razón, no podemos reivindicar paraísos utópicos, porque la Utopía misma, como veremos, apela a un optimismo emancipador de carácter racionalista. Precisamente la emancipación no depende de un destino ideal y racional entendido como la solución para toda la humanidad: Vattimo entiende la emancipación como el pacifismo instaurado a raíz de la convivencia equilibrada entre diferentes interpretaciones. Para ello, debemos adoptar una correcta ubicación como integrantes de un dialogo iniciado desde la finitud y parcialidad de los interlocutores, cosa que no podríamos llevar a cabo desde la posesión de la verdad objetiva.³²

La Utopía queda determinada por Vattimo como concepto emparentado con el racionalismo moderno, en tanto supone la recreación o producción de una realidad de carácter óptimo a partir de la teorización esencial de la sociedad real y la deducción de los rasgos precisos para la mejora sistemática y racionalizada de la misma. Hay una orientación metafísica y/o tecnológica evidente desde la que la Utopía adviene como encarnación de la pretensión de sistematicidad metafísica para con el futuro.

No obstante, la Utopía alcanza una caracterización curiosa Adorno; el punto de partida de Adorno en torno a la Utopía refiere a la imposibilidad de tratar, conceptualizar positivamente o afirmar el Todo utópico. La Utopía no puede concebirse como algo realizado, sino de manera contrafáctica, en tanto permanece vinculada a la totalidad en la concepción de Adorno, y por tanto, sigue expresamente unida a una voluntad metafísica con pretensiones de sistematicidad según Vattimo³³. Esta Utopía Negativa que ha sido patente en la historia como género difundido

³² Vattimo desarrolla esta tendencia en la obra *Adiós a la verdad*, donde cuestiona la idea de una emancipación basada en la verdad de carácter objetivista, ofreciendo como alternativa y en sintonía con el resto de su producción filosófica, la lectura débil de Heidegger. Cfr. VATTIMO, G. (2010): *Adiós a la verdad*. Gedisa. Barcelona, Págs.114-125.

³³ Cfr. VATTIMO, G. (1991): *Ética de la Interpretación*. Paidós. Barcelona, Pág.101

que, desde la negatividad, sigue conservando el optimismo de la Utopía, constituye el relevo o sustituto del horizonte emancipatorio que antaño comprendía la envergadura utópica. Vattimo efectúa una remisión a *Dialéctica de la Ilustración* para explicar el particular caso de las contrautopías; desde la experiencia de lo negativo somos conscientes de lo positivo. De esta manera vemos cómo el progreso o la ciencia no son garantía de bienestar, civilización o valores, como ya señalaban Adorno y Horkheimer. Esto destaca la increíble paradoja de la racionalización del mundo que acaba en una sociedad administrada, acrítica, sin recurrencia a la razón, sino sometida al instinto de seguir las normas, estereotipos y pretensiones en pro de la productividad y la eficacia funcionales. Sin embargo, reiteramos que Vattimo considera que la contrautopía sigue siendo Utopía al fin y al cabo, y no duda en definirla del siguiente modo:

(...) probablemente no sea sin más una de las características de la utopía del XX, sino su característica sobresaliente, al menos a juzgar por la constancia con que la literatura y las restantes formas de arte utópicas, sobre todo el cine, han venido produciendo imágenes del mundo <<perfectamente negativas>> y que, por tanto, conservan todos los caracteres <<optimizantes>> de la utopía (...) ³⁴

La unión entre el cuestionamiento de la idea de progreso y el auge de la contrautopía se da en tanto “(...) el progreso deja de tener sentido, como dogma del sentido de la historia, porque es la historia misma como curso lineal unitario lo que se vuelve inconcebible.” ³⁵. Esto define de manera descriptiva el contexto de Adorno después de la experiencia de Auschwitz, donde la linealidad y la rectitud racionales, paradójicamente, son la causa propia del error, la barbarie y la crisis epocal que acaba imposibilitando la emancipación. La solución a la perversión de la razón que ofrecerían Adorno y Horkheimer (aun a pesar del pesimismo tardío en el panorama explícito detalladamente en *Dialéctica de la Ilustración*) pasaría por hacer patente una contundente crítica a la razón instrumental carente de competitividad para determinar fines mas allá de la lógica de productividad y eficacia inherente al sistema capitalista. No obstante, estos autores ven un futuro oscuro, como un mundo plagado de normas, de racionalización, donde los hombres responden instintivamente a los símbolos normativos y planificadores.

Sobre Adorno, el autor afirma:

(...) esperaba aún que pudiera darse una corrección del reduccionismo de la razón a su configuración instrumental y de dominio, y que mediante una transformación compleja de la sociedad, la racionalización podría conocer un nuevo destino de emancipación. Pero tal convicción fue dejando en él, cada vez más explícitamente, el puesto al negativizarse de la utopía, y, en sustancia, a la renuncia de toda filosofía de la historia ³⁶.

Algo parecido sucede en la actualidad según Vattimo, en tanto la Utopía no puede concebirse como el suceso deseable y previsible dentro de una línea unitaria teleológica de la historia (deslegitimada ya por la crítica a

³⁴ Ibid., Pág. 95.

³⁵ Ibid., Pág. 102.

³⁶ Ibid., 109.

la linealidad del progreso), pero tampoco la catástrofe es el castigo destinado a una humanidad corrupta y vapuleada por el vicio. Vattimo propone, inspirado por la idea del Todo como falsedad de Adorno³⁷, una sustitución de la concepción lineal-histórica del modelo hebreo-cristiano por una nueva versión de la filosofía de la historia que aporte un paradigma cíclico de carácter irónico-distorsionante donde no hay ni progreso ni retorno, sino solamente interpretación:

En la idea de que el todo es falso (...) hay (...) una nueva filosofía de la historia. Esta se caracterizaría por sustituir el modelo lineal (...) propio de la visión hebraico-cristiana de la historia, por el modelo cíclico característico (...) de la visión clásica del tiempo, un modelo que no se puede definir sino como irónico-distorsionante y que puede remitir también, en la filosofía de hoy, a ciertos logros <<nihilistas>> de la hermenéutica. El acaecer histórico, dicho en otros términos, no sería ni progreso o regreso, no retorno de lo igual, sino <<interpretación>> siempre más o menos falsificante de lo admitido y heredado proveniente del pasado.³⁸

Vattimo vincula sociológicamente la disolución de la historia como curso unitario con el asentamiento de la sociedad de los medios de comunicación (como pluralidad irreductible de paradigmas culturales no unificables) y detalla tres características del asentamiento de los medios de comunicación masivos: la primera de ellas refiere al desempeño de un papel determinante de los mismos en la configuración social, la segunda remite a la ausencia de proporcionalidad necesaria entre la presencia de los medios de comunicación y el aumento de la iluminación y transparencia informativa, lo que finalmente da lugar al caos, y en tercer lugar la caracterización de este caos como posibilidad emancipatoria³⁹.

Tanto radio como televisión sirven aquí como garantías de la pluralidad de visiones del mundo⁴⁰, en contra de los pronósticos de Adorno y Horkheimer:

Este efecto de los *mass media* parece ser exactamente contrario a la imagen que todavía se hacía de ellos un filósofo como Theodor Adorno. Sobre la base de su propia experiencia de vida en los Estados Unidos, durante la segunda guerra mundial, Adorno (...) preveía que la radio (y solo más tarde la televisión) tendría el efecto de producir una homologación general de la sociedad, permitiendo y hasta favoreciendo, en virtud de una suerte de tendencia propia, demoníaca e intrínseca, la formación de dictaduras y gobiernos totalitarios (...)⁴¹

Cierto es que Adorno ofrece una imagen un tanto siniestra de los medios de comunicación como agentes infiltrados dispuestos a controlar el pensamiento del espectador impasible y administrado, pero al margen de las consideraciones de Vattimo, no resulta ajeno ver hoy en televisión a políticos como Hugo Chávez o Fidel Castro haciendo uso de tal medio como forma de adoctrinamiento y aglutinamiento en el pensar, siendo muy difícil (o imposible) ver otra alternativa plural, televisivamente hablando. Vattimo, no obstante, tiene un optimismo y fe

³⁷ Cfr. Ídem.

³⁸ Ibid., 110.

³⁹ Vid. VATTIMO, G. (1990): *La sociedad transparente*. Paidós. Barcelona, Pág. 78.

⁴⁰ Vid. Ibid., Pág. 79.

⁴¹ Ibid., Págs. 78-79.

dignos de mención en los medios de comunicación:

(...) el advenimiento de los *media* comporta, de hecho, igualmente una acentuada movilidad y superficialidad de la experiencia, que contrasta con las tendencias orientadas a la generalización del dominio, por dar lugar a una especie de <<debilitamiento>> en la noción misma de realidad (...) ⁴²

Frente a la posibilidad de homologación y uniformización, Vattimo sostiene la imagen de los medios de comunicación como los soportes desde los que las minorías obtienen representatividad:

La tecnología de la información desmiente las simplistas y apocalípticas previsiones de Adorno: es verdad que, por un lado, los *mass media* tienden a crear homologación y uniformidad en la cultura colectiva, pero es claramente visible también el fenómeno opuesto: precisamente en la sociedad en la que es más alto y está más extendido el poder de penetración de los medios de comunicación, minorías y subculturas de todo tipo adquieren visibilidad, aunque solo sea para responder a las exigencias del mercado, que continuamente necesita contenidos inéditos, novedades. ⁴³

Incluso existe una comparación (tal vez exagerada) de los medios de comunicación masivos con el espíritu absoluto hegeliano en tanto la simultaneidad de la información adviene favoreciendo una autoconciencia de la humanidad con respecto a todo lo que sucede en el mundo, hecho que configura a la historia misma como lo simultáneo retransmitido desde la crónica televisiva: “ (...) se trata de un mundo en el cual se delinea y comienza a actuar concretamente la tendencia a que la historia se reduzca al plano de la simultaneidad, a través de técnicas como la crónica televisiva en directo.” ⁴⁴. Esta concepción optimista, pese a determinados matices presentes en los últimos escritos y entrevistas, permanece como una constante en la concepción debolista en las más recientes obras del autor ⁴⁵. Los matices a los que apelamos reconocen los perniciosos efectos de la democracia mediática que favorece el control y la inmovilidad del electorado ⁴⁶. La adopción de esta idea comprende un punto de vista realista y ajeno a las desmesuras del excesivo optimismo inicial de Vattimo sobre papel de los medios de comunicación en las sociedades actuales.

Aun así, Vattimo argumenta en *La sociedad transparente* que la importancia constitutiva de los medios de comunicación encuentra su justificación en la pluralidad de comunicación y visiones del mundo que refutan el ideal de una sociedad transparente:

Pero la liberación de las muchas culturas y las muchas *Weltanschauungen*, hecha posible por los *mass media*, ha desmentido, al contrario, el ideal mismo de una sociedad transparente: ¿qué sentido tendría la libertad de información, o incluso la mera existencia de más de un canal de radio y televisión, en un mundo en el que la norma fuera la reproducción exacta de la realidad, la perfecta objetividad y la total identificación del mapa con el territorio? ⁴⁷

Se desmiente el ideal de transparencia dada la pluralidad de voces en el contexto de los medios de

⁴² Ibid., Pág.153.

⁴³ VATTIMO, G. (2004): *Nihilismo y Emancipación*. Paidós. Barcelona, Pág. 33.

⁴⁴ VATTIMO, G. (1990): Ob. Cit., Pág. 96.

⁴⁵ VATTIMO, G. (2006): *Ética de las verdades hoy: Homenaje a Gianni Vattimo*. Uned ediciones. Madrid, Pág.66.

⁴⁶ VATTIMO, G. (2009): *Ecce Comu. Como se llega a ser lo que se era*. Paidós. Madrid, Págs. 64-65.

⁴⁷ VATTIMO, G. (1990): Ob. Cit., Pág. 81.

comunicación; estos no disminuyen la complejidad sino que la aumentan creando el caos del que habla Vattimo, que es, no obstante, condición precisa para no recaer en el dogmatismo metafísico. La pluralidad de interpretaciones, aun cuando su soporte mediático genere caos, es el garante de la libertad de pensamiento. No hay algo así como “un <<sujeto>> de tipo científico (...) sin prejuicios, o siendo capaz de prescindir de ellos, a favor de una medición objetiva de los hechos.”⁴⁸, del mismo modo que tampoco existe una sociedad transparente donde haya un reflejo especular y objetivo de la realidad. Tampoco la autotransparencia es sinónimo de emancipación, sino que se conjuga como un ideal de dominio más que acaba por imposibilitar cualquier clase de transparencia finalmente:

(...) la autotransparencia de la sociedad, haciéndose efectivamente posible desde el punto de vista de la disponibilidad estrictamente técnica, se revela, por un lado, como ideal de dominio y no de emancipación, tal como muestra, sobre todo, la sociología crítica de Adorno, mientras que por otro (...) se desarrolla en el interior mismo del sistema de la comunicación, mecanismos (el <<surgir de nuevos centros de historia>>) que terminan, en definitiva, por volver imposible la realización de la autotransparencia.⁴⁹

En palabras de Vattimo: “(...) se abre camino un ideal de emancipación a cuya base misma están, más bien, la oscilación, la pluralidad y, en definitiva, la erosión del propio <<principio de realidad>>”⁵⁰. La única autotransparencia a la que podemos aspirar es “poner de manifiesto la pluralidad de los mecanismos y armazones internos con que se construye nuestra cultura”⁵¹. Esta afirmación goza de un claro basamento en Nietzsche y Heidegger como visionarios del proyecto emancipador que ahora Vattimo presenta, donde se critica la idea de mundo sostenido en un fundamento como algo propio de un estado de la humanidad atrasado, o como un instrumento de dominio. Se expresa que las sociedades actuales tienden más hacia la asunción de la fabulación como característica fáctica frente a la autotransparencia y la medición objetiva de la realidad: “En lugar de avanzar hacia la autotransparencia, la sociedad de las ciencias humanas y de la comunicación generalizada parece orientarse a lo que de un modo aproximado se puede llamar <<fabulación del mundo>>”⁵². Vattimo renuncia a que el status de la llamada fabulación comprenda un horizonte más verdadero que la cosmovisión metafísica unitaria:

No tiene sentido, es cierto, negar pura y simplemente la <<realidad unitaria>> del mundo como si con ello se quisiera reproponer cualquier forma ingenua de idealismo empírico. Lo que sí tiene sentido es reconocer que eso que llamamos la <<realidad del mundo>> es algo que se constituye como <<contexto>> de las múltiples fabulaciones –y tematizar el mundo en esos términos es justamente la tarea y significación de las ciencias humanas.⁵³

Todas estas consideraciones provienen igualmente de Nietzsche y Heidegger y se relacionan con el particular énfasis que Vattimo otorga al concepto de *Verwindung*. La moraleja de la crítica al concepto de sociedad transparente es un reflejo más de la crítica a la racionalidad absoluta y al sujeto transparente, e insiste en la

⁴⁸ Ibid., Pág.100.

⁴⁹ Ibid., Pág.105.

⁵⁰ Ibid., Pág.82

⁵¹ Ibid., Pág.110

⁵² Ibid., Pág.107.

⁵³ Ibid., Pág.108.

imposibilidad de dar una interpretación con tintes absolutos como la respuesta infalible a la pretensión de conocimiento. La pluralidad de medios de comunicación que sirven de soporte a las distintas voces, ideas y visiones del mundo es para Vattimo el reflejo y síntoma tanto de la ausencia de una verdad absoluta como de la imposibilidad de sustituir a esta última por otro ámbito definitivo e incuestionable. Aun así, es posible la liberación de la rigidez metafísica gracias a la tecnología.

Esto no deja de ser una consecuencia de “el efecto de una drástica reducción del sentido de la realidad: el mundo cada vez es menos algo dado <<ahí fuera>>”⁵⁴. Por otra parte, es esta configuración tecnológica de la Postmodernidad la que nos permite reubicar críticamente a Occidente, no como el centro ya de un mundo pensado desde nuestros propios valores, sino como una forma de expresión más entre otras muchas, lo que implica una crítica al colonialismo. La proliferación de la tecnología tiene como resultado la descolonización y el final del eurocentrismo. El emerger de las subculturas es interpretado por Vattimo como la causa de la pluralidad interpretativa que tiene como efectos los dos factores mencionados anteriormente, pero realmente es la consecuencia de ellos: no habría sido posible ningún emerger si no hubiera habido de antemano una pluralidad interpretativa.⁵⁵. Es este final de la unicidad y de la historia entendida como relato unitario lo que posibilitará el hablar del fin de los Metarrelatos.

7. Conclusiones.

Tras la exposición elaborada de ambos planteamientos, parece evidente que las “predicciones” de Adorno, escritas e influidas por un contexto capitalista norteamericano, han llegado a obtener cumplimiento en el mundo que nos toca vivir ahora. Las críticas a la racionalidad instrumental se tornan un hecho evidente, y la pulcritud en la elaboración del diagnóstico de la sociedad capitalista y sus males son algo difícil de refutar; el mismo Vattimo estaría de acuerdo en un alto porcentaje de estas denuncias contra los excesos de la Ilustración. No obstante, es también evidente la falta de una propuesta alternativa de racionalidad al respecto. La pérdida del optimismo emancipador y de la confianza en los ideales revolucionarios hacen de Adorno un excelente crítico, pero un pensador menos útil a la hora de querer solucionar problemas filosóficos. Posiblemente Vattimo sea uno de los mejores ejemplos a la hora de proponer una solución, tras las reflexiones de la etapa inicial de la Escuela de Frankfurt: si bien no es posible seguir manteniendo un concepto de racionalidad objetiva, tras las críticas de Nietzsche y Heidegger, y conociendo los riesgos de la exageración del subjetivismo, podemos apelar al consenso propio de un concepto de racionalidad hermenéutica débil como forma de acceso a la emancipación y a la intersubjetividad. Aun cuando no disponemos de un sujeto en sentido tradicional, podemos apelar a la constructividad e interpretatividad del sujeto actual que se enfrenta al reto del dominio capitalista como forma de salir de esta encerrona. Esta forma hermenéutica de racionalidad posibilita el asentamiento de la pluralidad interpretativa y la negación de una verdad dogmática como sinónimo del autoritarismo y la violencia. El papel de los *Mass Media* como elementos que destruyen esta noción de verdad unívoca y posibilitan el caos informativo,

⁵⁴ VATTIMO, G. (2004): Ob. Cit., Pág.33.

⁵⁵ Cfr. Ibíd., Pág.34.

factor que da lugar a la pluralidad de interpretaciones, comprende un planteamiento radicalmente distinto al pesimismo de Adorno con respecto a los medios de comunicación. El imposible acceso a la contrautopía como género excesivamente ligado a la Utopía, emparentada por Vattimo con el racionalismo, hacen plantearse que tal vez la solución no venga de lo ideal, sino de lo fáctico. Posiblemente no se trate de aspirar a una verdad o interpretación únicas como garante de la paz, sino que más bien habría que asumir el hecho de la multiplicidad de visiones del mundo y tratar de dialogar entre ellas, teniendo siempre en cuenta la perentoriedad y finitud de las mismas, hecho que imposibilita que ninguna se imponga por encima de las demás.

8. Bibliografía

- ADORNO, TH.W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración*. Obra Completa, 3. Akal, Madrid.
- ADORNO, TH.W. (2008): *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*. Obra Completa, 6. Akal, Madrid.
- ADORNO, TH.W. (2006): *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Obra Completa, 4. Akal, Madrid.
- ESTRADA, J.A. (2004): *Por una ética sin teología. Habermas como filósofo de la religión*. Trotta, Madrid.
- HABERMAS, J. (1984): *Perfiles filosófico-políticos*. Taurus, Madrid.
- HABERMAS, J. (1986): *Conocimiento e Interés*. Taurus, Madrid.
- HORKHEIMER, M. (2000): *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión*. Trotta, Madrid.
- VATTIMO, G. (1990): *La sociedad transparente*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1991): *Ética de la Interpretación*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2004): *Nihilismo y Emancipación*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2006): *Ética de las verdades hoy: Homenaje a Gianni Vattimo*. Uned ediciones. Madrid.
- VATTIMO, G. (2009): *Ecce Comu. Como se llega a ser lo que se era*. Paidós. Madrid.
- VATTIMO, G. (2010): *Adiós a la verdad*. Gedisa. Barcelona.

